

Sujetos y subjetividades entramadas en las Ciencias de la Educación

Jorge Eduardo Catelli | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires¹

› Miradas posibles acerca de la subjetividad

Durante décadas, el concepto de subjetividad ha sido objeto de constante replanteamiento dentro del campo de la psicología. A pesar de ello, los lineamientos que definen al sujeto parecen ser más evidentes y fluidos en comparación con la complejidad inherente de la subjetividad. Hablar del sujeto es referirse a una estructura prístina y abstracta, como modelo de funcionamiento, de acuerdo a las teorías que lo formulen. En cambio, la subjetividad, como sistema complejo, se constituye en relación con el Otro dentro de un entramado histórico, político, psicosocial y cultural —entre otras posibles variables y categorías de análisis— que simultáneamente configura y es configurado por la cultura humana.

A propósito de los sujetos y la subjetividad, podríamos citar el enfoque propuesto por Cassirer (1992) desde la perspectiva de la antropología filosófica, quien ofrece una diferenciación tajante entre el mundo animal y el mundo humano, retomando ideas de von Uexküll sobre los "mundos biológicos". Este es un posible modo de aproximación para ubicar el universo simbólico, como modo de situar ciertas coordenadas de la subjetividad y de un universo propio de lo humano. Cassirer (ibidem supra) plantea unas capas geológicas, no obstante, en que se ponen en juego unos antecedentes primarios y "emocionales", diferenciados del lenguaje proposicional, propio de lo humano, situando allí un abismo infranqueable entre ambos universos. El "universo simbólico" es, para este pensador neokantiano, la única realidad accesible del ser humano. La realidad física y su posibilidad de acceso a la misma, por parte del sujeto, retrocede en tanto avanza la realidad simbólica. Mientras que para Levi-Strauss (1958) la división entre estos dos mundos carece de toda "capa geológica" —como diría Cassirer—;

¹ Profesor e Investigador en la UBA. Profesor Adjunto a Cargo de la Materia "Psicoanálisis y Educación" y JTP regular de la Materia "Teorías Psicológicas de la Subjetividad", ambas del Departamento de Ciencias de la Educación, FILO:UBA. Miembro Titular en función Didáctica de la International Psychoanalytical Association, la Federación Psicoanalítica de América Latina y de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Licenciado, Profesor y Doctorando en Psicología por la Universidad de Buenos Aires.

parte de otras categorías de análisis, desde el modelo estructuralista, y es tajante esa división, en función de la "regla universal de prohibición del incesto" (RUPI), como anclaje central de esta teoría. Levi-Strauss (1949) analiza la estructura en la que encuentra el elemento común a las culturas singulares y, de este modo, constituye el elemento diferencial de La Cultura, en términos de lo humano. Cassirer postula una ruptura entre lo animal y lo humano, ubicando la existencia de un "animal simbólico", distinto del concepto tradicional kantiano de "animal racional". Este "animal simbólico" se apoya en lo que Cassirer denomina las "capas geológicas del lenguaje", las cuales presentan un sustrato emocional bajo un neocórtex proposicional. Levi-Strauss ubica el umbral entre la Naturaleza y la Cultura en la RUPI. No señala ninguna historia en la evolución de la misma, ya que, desde su marco teórico, analiza el corte sincrónico de la estructura, en que observa, aísla y teoriza acerca de ese pasaje, situando esa línea transversal entre las culturas singulares y "La Cultura", en tanto lo propiamente humano. Será éste, otro modo de acceso a la subjetividad y de recorte de la misma.

El psicoanálisis, que investiga, teoriza y trata la subjetividad por excelencia, desde algunas de sus líneas retoma a Claude Levi-Strauss, sus estudios etnográficos e incluso sus reflexiones acerca de la eficacia de su intervención terapéutica, en tanto "eficacia simbólica" sobre la subjetividad. En todas sus escuelas se plantea la necesidad de ubicar la constitución de lo humano en relación a un fenómeno social por antonomasia: el encuentro con el otro. La doble dimensión de la otredad en psicoanálisis involucra a ese llamado "gran Otro" de la Cultura, de lo simbólico, el universo de lo humano, que es encarnado en cada caso, para la singularidad de cada sujeto, por algún otro que rescata al *infans* recién arrojado al mundo, ante su indefensión, vulnerabilidad y necesidad de asistencia. Acude allí la respuesta del otro al grito hambriento, ofreciendo su hospitalidad simbólica y produciendo, junto con la satisfacción de la necesidad, su deseo, su palabra, su amor y también su ambivalencia afectiva. Ninguno de estos factores, constitutivos de la subjetividad, dejan de reaparecer en las escenas pedagógicas.

En la literatura psicológica, la subjetividad ha sido abordada por diversos autores, entre ellos Castoriadis (1982), González Rey (1997, 1999a, 1999b), Guattari y Rolnik (1996), e Inhelder y Cellérier (1992), entre otros. Estos estudiosos han contribuido a una diversidad conceptual en torno a la subjetividad, proveniente de distintas líneas teóricas y procedencias disciplinarias. Es interesante destacar que, aunque el término subjetividad se desarrolló antes en disciplinas como la sociología, la antropología y la filosofía, su abordaje desde la psicología y el psicoanálisis presenta múltiples aspectos que, tal como planteara anteriormente (Catelli, 2021), merecen ser situados, analizados y puestos en tensión para reconsiderar su riqueza, en particular para pensar la Educación.

› La Subjetividad en el contexto de la Educación y la Psicología

La subjetividad, en tanto "modos de darse del sujeto", constituye para el ámbito educativo, un entramado crucial en la construcción del conocimiento y el despliegue de los sujetos. Es esencial reconocer una vez más, que los procesos en juego, dentro de "lo educativo" no se limitan simplemente a la adquisición de información, conocimientos y habilidades, sino que también implica la formación de la subjetividad del estudiante, en una trama vivencial: *la educación como productora de subjetividad*. Esta última se configura en relación con el entorno educativo, influenciado por factores históricos, culturales y sociales.

Desde diversas perspectivas psicológicas, la subjetividad implica necesariamente un sistema complejo y situado, que involucra aspectos emocionales, cognitivos y relacionales, cuya constitución no es ajena a los procesos de devastación política y moral que van marcando nuestro tiempo. Esa mentada producción de subjetividades

influye en el modo en el cual las sociedades determinan las formas con las cuales se constituyen sujetos capaces de integrarse (o no) a sistemas que pueden otorgarles un lugar. La producción de subjetividad va a tener por efecto un sujeto histórico, socialmente ético —en el mejor de los casos—, pero no ajeno a esos universos de discurso que constituyen a esas mismas sociedades en un contexto social, en un tiempo y una época.

La educación entrama a los sujetos, y no sólo es productora de subjetividades, sino también productora de legalidades, que atraviesan a cada sujeto generando, a su vez, el atravesamiento singular de cada subjetividad, en relación con la Ley. La interacción entre el sujeto y sus escenarios educativos, a lo largo de las diversas trayectorias por las que transcurre su biografía, contribuye a la historia de sus identificaciones, la configuración del mosaico de los restos de los lazos libidinales de objeto abandonados y, necesariamente, a su visión del mundo. Encuentro crucial reconocer la importancia de los entramados constitutivos de la subjetividad en los procesos educativos y la consideración y concientización de estos elementos presentes en la vida de cada estudiante. Inevitablemente, en tiempos tan aciagos como los que atraviesa nuestra Argentina, recobran renovada vigencia las preguntas de Silvia Bleichmar (2006), acerca de cómo lograr la producción de subjetividad en un país desgastado por la impunidad de los estamentos de poder, que ha infiltrado al conjunto de la sociedad, determinando formas de violencia y arrasando con una cultura no sólo del trabajo, sino también de la ética. Es allí que menciona "la *construcción de legalidades* la que debe ser rescatada como cuestión central de la infancia, y la *derrota de la impunidad* lo que realmente brindará garantías de la construcción de un 'recontrato' intersubjetivo en la sociedad actual" (Bleichmar, 2006: 16).

La teoría psicoanalítica se ocupa especialmente del enlace del sujeto con la Ley, como organizador social y, simultáneamente, como ordenador subjetivo y singular en el campo del Otro.

Es allí en que podemos pensar que el corpus psicoanalítico, en tanto método investigativo, teoría y método terapéutico, en el entramado de las subjetividades y la Ley, organizadora psíquica, subrogado de las funciones estabilizantes del psiquismo, se enfrenta a una zona fronteriza. Esta frontera se ubica respecto de los mecanismos que constituyen los núcleos desestabilizantes del psiquismo, como la sofocación y la represión. Cada uno de estos mecanismos inciden, como modos de defensa, por un lado, a los afectos rechazados y, por otro, a las representaciones e ideaciones que suscitan a aquéllas. Tales mecanismos, propios de lo que Freud llama "la imperfección del aparato anímico" (Freud, 1926 d: 146), que logran generar síntomas y sufrimiento en los sujetos, no son ajenos a lo social y de los efectos del "malestar en la Cultura", como producto de la desmezcla pulsional y la liberación de pulsión de muerte. En relación con esto, Silvia Bleichmar refiere:

"[...] el psicoanálisis no puede formar parte, bajo ninguna coartada, del brazo represivo que intenta sofocar el malestar sobrante mediante acciones constrictivas o medicaciones aplacantes. Se trata, en última instancia, de rescatar nuestra práctica de la captura a la cual nuestras propias aporías nos lanzan" (Bleichmar, 2006: 22).

Es allí en que se posiciona, desde una ética posible, una ubicación articulada del psicoanálisis, pensando a la subjetividad en intersección con lo social, la ética y la época.

› Paradojas en la constitución del sujeto y las subjetividades, entre “el prójimo y el semejante”

En el origen mismo de la constitución subjetiva, en el encuentro del sujeto con el otro que encarna, sostiene y representa esa otra dimensión del gran Otro, se precipita la violencia inherente al ser humano, la desconfianza ante quien está del otro lado del “river”. Así se distinguía en algún tiempo medieval quién era “de los propios” y quién era un “rival” (Catelli, 2016). Ubicar al otro del otro lado del “river”, lo transformaba inmediatamente en un rival, en un potencial enemigo.

A condición de la prematuración e inmadurez con la que nace el cachorro humano, se hace necesaria la asistencia ajena, de un otro que salva al *infans* recién nacido de una muerte segura, si es abandonado a su suerte. El trabajo de reconocimiento del otro, en el esfuerzo inicial por la supervivencia, en las primeras experiencias de satisfacción, no son siempre satisfactorias. Se ponen en juego montantes afectivos virulentos, entre el aplacamiento del dolor que produce el hambre, así como la desesperación violenta de los más mínimos tiempos de espera del objeto que debe presentificarse para calmar las necesidades más básicas de autoconservación.

La experiencia con el semejante, siguiendo los lineamientos de pensamiento de Freud (1986), puede ser comprendida como lo que se constituye con una acción inaugural (aquella tan mentada “nueva acción psíquica”: la salida del encierro narcisista, el reconocimiento del otro, la empatía y la comprensión del sujeto en ciernes, para dar lugar a su constitución) (Cf. Catelli, 2014).

Aquella afirmación freudiana acerca del sufrimiento (1930), que “nos amenaza por tres lados”, pareciera cobrar un renovado sentido, en la intersección de esas tres fuentes: el propio cuerpo, el mundo exterior y las relaciones con otros seres humanos. La vivencia de un cuerpo frágil, amenazado por la posibilidad de hospedar a un virus que inocula un programa “informático” certero y enfermante, respecto del que hay que defenderse, porque proviene de un mundo exterior peligroso, constituido justamente por los otros seres humanos, que repentinamente se erigen como potenciales transmisores de la peste, cobra renovada intensidad y presencia cotidiana. La angustia que da señales, anticipándose al peligro, comienza a presentarse en un modo continuo y agobiante. Y ahora un poco más alertada, ante la proximidad de los otros. Es el último factor referido, “los otros seres humanos”, el que es planteado por Freud como “el sufrimiento [que] quizá nos sea más doloroso que cualquier otro”. (Cf. Catelli, 2020)

Tal como vengo planteando anteriormente a partir de investigaciones en el tema (Catelli 2009, 2016, 2019a), como “vecino” es la palabra que usamos para designar a la persona que vive en el mismo barrio o aquellas cosas que están cerca, nuestro vecino es aquel que habita una vivienda cercana a la nuestra y las ciudades vecinas son aquellas que están situadas en los alrededores de la propia. Del latín, *vicinus*, dio lugar a *voisin* en francés, y en italiano, a *vicino* (cercano). En alemán, desde el *Mittelhochdeutsch* y *Althochdeutsch* (Medio alto alemán y antiguo alto alemán), surge el término *Nachbar*, de donde proviene el *neighbour*. *Nach* es el siguiente, el próximo, el *Nachbar*, es como *neighbour*, aquél que está a continuación, al lado, cerca. Cada uno sabe cuántos problemas podemos tener con los vecinos y todos los sufrimientos que pueden y suelen provenir de esos vínculos con esos otros seres humanos, junto también con la potencial solidaridad, cercanía y lazo social. El vecino puede oficiar de representante de ese *semejante* (símil) en quien reencontrar algo conocido, solidario y amable, que puede despertar el deseo de cercanía que define ese lazo social —una dimensión del *Nebemensch*—; o bien representar al *prójimo*, (próximo, pero ajeno) en tanto el extranjero temido, algo del desconocido que despierta

el terror del encuentro con lo irreductible de “lo otro del otro” —otra dimensión de aquél *Nebenmensch*— que despierta el narcisismo de las pequeñas diferencias (Cf. Catelli 2019a y 2019b). La presencia amenazante de la Covid-19 soportado por el cuerpo de los otros, potencia la peligrosidad de éstos, con lo cual surge la primera respuesta: defenderse del otro.

Casi en simultáneo a la llamada “gripe española”, Freud (1918a) cita un trabajo de 1902 de Ernest Crawley, quien con expresiones que difieren poco de la terminología empleada por el psicoanálisis, señala que cada individuo se separa de los demás mediante lo que él llama un “*taboo of personal isolation*” (tabú de aislamiento personal) y que justamente, en sus pequeñas diferencias, no obstante, su semejanza, en todo el resto, se fundamentan los sentimientos de ajenidad y hostilidad entre ellos. En este sentido, se puede tomar la figura del “prójimo”, en su dimensión de ajenidad (Cf. Zizek y Reinhard, 2010), pero también, vía identificación, en dimensiones tales como las de la solidaridad, la empatía y el intento de la comprensión emocional del otro, que permiten ser fundamento del enriquecimiento ante la diversidad, la diferencia y la disparidad en el encuentro con “lo otro del Otro”, aún en ese extremo de la diferencia. En tiempos de arrasamiento de lo social y de intentos sistemáticos de desarticulación del lazo social y los vínculos intersubjetivos, vale la pena recordar el modo en que Silvia Bleichmar ubicaba estas coordenadas, en torno a lo que Freud llamaba “el complejo del *Nebenmensch*” (Freud, 1986) y que he publicado como “complejo del prójimo / semejante” (Catelli, 2020)

En primer lugar, hay un sujeto emplazado, y en segundo lugar hay un sujeto para el cual se han perdido las condiciones de intersubjetividad. Vale decir que el otro es un enemigo potencial. Y el otro, indiscriminadamente, pasa a ser alguien plausible de ser aniquilado, es sólo un obstáculo en su camino o un enemigo potencial (Bleichmar, 2006: 95).

› Psicología y Educación: intersecciones de experiencias emocionales

La noción de subjetividad trasciende las fronteras establecidas por las diversas escuelas psicológicas, ofreciendo una perspectiva que va más allá de las definiciones estáticas y cerradas. Esta concepción implica la capacidad de comprender los diferentes “modos de darse” del sujeto, una categoría en constante transformación, que refleja la complejidad y la dinámica de la intersección de estos dos territorios, que ocupan especialmente la formación en Ciencias de la Educación: la psicología y la educación.

Como señala González Rey (1999b), la subjetividad es un fenómeno en proceso, que se va desarrollando y transformando a medida que emergen nuevos procesos y desafíos teóricos. En lugar de ser estática y predecible, la subjetividad es fluida y cambiante, produciendo conocimiento a través de su constante interacción con los entornos que sitúan a los sujetos.

Los “modos de darse” del sujeto, en este contexto, no pueden ser reducidos únicamente a una dimensión cognitiva, sino que también involucran un hondo anclaje en la dimensión afectiva. Las emociones ocupan un lugar central en la constitución de la subjetividad, influyendo en la forma en que percibimos, interpretamos y respondemos al mundo que nos rodea. Éstas se constituyen en las experiencias tempranas, en el encuentro con el Otro, así como “lo otro del Otro” (Cf. Catelli, 2021g)

Es importante reconocer que las emociones no son simples reacciones pasivas, sino que desempeñan un papel activo en la construcción de nuestra subjetividad. Desde el amor y la vivencia de satisfacción, planteadas en el apartado anterior, hasta la angustia, el terror, el miedo y la tristeza, cada emoción nos ofrece una ventana singular a nuestra experiencia subjetiva, revelando aspectos cruciales de nuestra subjetividad y nuestra relación con el mundo y los otros.

Además, las emociones no son universales ni estáticas, sino que están entramadas en nuestro contexto cultural, social e histórico. Lo que puede ser percibido como una emoción positiva en una cultura, puede ser interpretado de manera diferente en otra. Nuestras experiencias personales y nuestras relaciones interpersonales también moldean la forma en que experimentamos y expresamos nuestras emociones, contribuyendo así a la diversidad y complejidad de nuestra subjetividad.

En este sentido, la subjetividad no puede ser entendida de manera aislada, sino que está intrínsecamente relacionada con nuestro entorno social, histórico y cultural. La historia de las identificaciones de cada sujeto se entrelaza con las identidades colectivas de los grupos a los que pertenecemos, creando una red compleja de significados y relaciones que influyen en nuestra forma de pensar, sentir y actuar. Poder pensar la formación en Ciencias de la Educación en este entramado representa la apuesta a una lectura del sujeto situado y de hacer conscientes estas dimensiones implicadas en la estructura que habitamos y nos habita.

La mirada crítica y recursiva implica necesariamente la posibilidad de hacer conscientes estas variables constitutivas de la propia subjetividad, y de cómo ésta incide y está presente en las prácticas pedagógicas de quienes somos protagonistas en la escena educativa. Las propias experiencias, creencias y valores, el capital cultural que portamos y afectan de modo directo la forma de interacción con nuestros semejantes, nuestros colegas, nuestros estudiantes, son parte del entramado constitutivo de las subjetividades y de nuestra responsabilidad en ese encuentro con los otros, con lo otro de los otros, tanto como con esa otredad que nos constituye, con el extranjero que portamos y nos habita. ■

› Referencias

- › Bleichmar, S. (2006). *No me hubiera gustado morir en los noventa*. Taurus.
- › Cassirer, E. (1992). *Antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica.
- › Castoriadis, C. (1982). *A instituição imaginária da sociedade*. Paz e Terra.
- › Catelli, J. E. (2009). Duelo o melancolía: acerca de la incorporación oral y la identificación. (Inédito).
- › Catelli, J. E. (2014). Puntualizaciones sobre el narcisismo, cien años después. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo LXXI, N° 4. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- › Catelli, J. E. (2016). El prójimo y el semejante: de la constitución del aparato psíquico y los destinos de la pulsión. Trabajo presentado en el X Congreso Argentino de Psicoanálisis, Federación Psicoanalítica de América Latina, realizado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 25 al 28 de mayo de 2016. (Inédito).

- › Catelli, J. E. (2019a). Consideraciones acerca de ciertas paradojas en la conceptualización de la identificación, en la constitución del aparato psíquico. (Inédito).
- › Catelli, J. E. (2019b). Dos modelos de funcionamiento del aparato psíquico, en una paciente con conductas bulímicas, a lo largo de su tratamiento psicoanalítico. (Inédito).
- › Catelli, J. E. (2020). Complejo del prójimo/semillante [entrada diccionario]. *Diccionario Argentino de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- › Catelli, J. E. (2021). Afectos y teorías psicológicas de la subjetividad. Kaplan, C. V. (dir.) *Los sentimientos en la escena educativa*, Facultad de Filosofía y Letras.
- › Freud, S. (1926 d [1988]). *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Tomo XX, Amorrortu.
- › Freud, S. (1930 [1929]). *El malestar en la cultura*. AE, 21.
- › Freud, S. (1986). Proyecto de psicología, AE (1950[1895]). En vol. I, *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899)*. Amorrortu.
- › González Rey, F. (1997). *Temas em psicologia*. Vol.5 No.3. Ribeirão Preto dez.
- › González Rey, F. (1999a). Personality, subject and human development: The subjective character of human activity. Chaiklin, S., Hedegaard, M. y Jensen, J. (orgs.), *Activity theory and social practice*, pp. 253–275. Aarhus University.
- › González Rey, F. (1999b). La afectividad desde la perspectiva de la subjetividad. *Revista de Psicología: Teoría e pesquisa*, vol. 15, núm. 2, pp. 127–134.
- › Guattari, F. y Rolnik, S. (1996). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Tinta limón.
- › Inhelder, B. y Cellérier, G. (comps.). (1992). *Los senderos de los descubrimientos del niño. Investigaciones sobre microgénesis cognitivas*. Paidós.
- › Lévi-Strauss, C. (1949). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós.
- › Lévi-Strauss, C. (1958). *Antropología estructural*. Paidós.
- › Žizek, S. y Reinhard, K. (2010). *Tres indagaciones en teología política*. Amorrortu.